

Don Quijote, Don Juan y la Celestina. Ensayos de Simpatía

Ramiro de Maeztu

1925

Redacción: Mª Esther Tubía Pérez, Oficial de biblioteca

Don Quijote, Don Juan y La Celestina. Ensayos de simpatía por Ramiro de Maeztu

El pensamiento crítico español del primer tercio del siglo XX encontró en el pensamiento de Ramiro de Maeztu y Whitney (1874-1936) una de las representaciones intelectuales más complejas de la España contemporánea. En un periodo marcado por la identidad nacional y el patrimonio cultural la figura de Ramiro de Maeztu destaca por la compleja evolución ideológica y vital en medio de estas tensiones. Integrado en sus inicios dentro de la vertiente más polarizada de la Generación del 98 y una figura central del regeneracionismo, Maeztu reflejó inicialmente un inconformismo manifestado en artículos periodísticos que denunciaban el atraso material e intelectual del país tras el desastre de 1898. Maeztu transitó desde ese inconformismo, influido por el darwinismo social y el pensamiento de Nietzsche, hasta convertirse en uno de los teóricos del tradicionalismo católico y de la noción de Hispanidad.

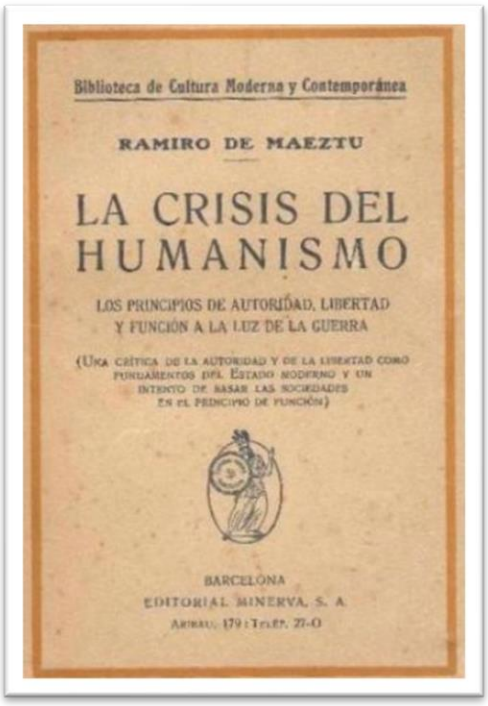


Nacido en Vitoria en el seno de una familia de origen indiano y madre de ascendencia anglo-francesa, la vida de Maeztu estuvo marcada por la pronta pérdida de la posición económica familiar tras el colapso de los negocios en Cienfuegos, Cuba, en 1898. Tras residir e iniciar diversos trabajos en Cuba, donde ejerció obrero azucarero y como lector en fábricas de tabaco difundiendo lecturas a los obreros, regresó a España e inició su andadura periodística en Madrid en 1897. Su padre fallecería un año después, obligando al joven a interrumpir su formación formal, obligándose a forjarse como un intelectual esencialmente autodidacta y a través de sus vivencias juveniles en París, Cuba y su

posterior estancia en Nueva York, lo que cimentó su espíritu crítico, combativo y heterodoxo.

Al trasladarse a Madrid irrumpiría en el ámbito periodístico y las tertulias de café entablando una estrecha amistad con figuras como Azorín y Pío Baroja, constituyendo el denominado «Grupo de los Tres». En esta primera etapa, impregnada del pensamiento regeneracionista de Joaquín Costa y de lecturas inspiradas en Nietzsche y Darwin, su pluma se caracterizaría por un estilo agresivo y crítico ante el estancamiento nacional, plasmado en ensayos iniciales como *Hacia otra España* (1899), donde abogaba por una renovación de corte europeísta, la técnica y la superación de los viejos obstáculos hispánicos.

Su nombramiento como corresponsal en Londres entre 1905 y 1919 fue determinante para su evolución ideológica. Durante este periodo en el Reino Unido conoció el funcionamiento de las instituciones anglosajonas, aproximándose al socialismo corporativo, transformando sus doctrinas hasta tender al liberalismo. Ejercería de corresponsal en la Primera Guerra Mundial, y este estallido bélico y sus lecturas filosóficas provocarían un paulatino escepticismo hacia la democracia liberal. Esta transformación culminará en la publicación en inglés de *Authority, Liberty and Function* (1916), aparecido posteriormente en español como *La crisis del humanismo* (1919), obra en la que somete a revisión los conceptos de la modernidad, y promueve un retorno hacia los valores del clasicismo católico, cuestionando el individualismo moderno y defendiendo la primacía de los valores objetivos y comunitarios.

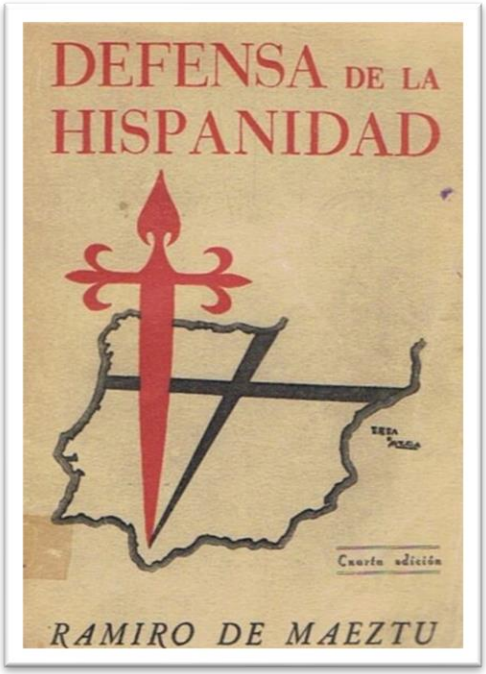




Durante los años veinte y treinta, poco a poco su pensamiento adoptaría una vertiente conservadora y tradicionalista. En el corazón de esa evolución ideológica, se sitúa la

creación de *Don Quijote, Don Juan y la Celestina. Ensayos de simpatía*, publicado en 1926, volumen que propone una aproximación interpretativa y vivencial a los tres grandes personajes de la literatura clásica española. El término «simpatía» que vertebra el título designa un método de lectura empático y reconstructivo, mediante el cual Maeztu busca penetrar en el aliento vital y en la significación simbólica de cada personaje para interrogar, a través de ellos, las virtudes y los vacíos del alma colectiva nacional española.

Posteriormente, durante estos años desempeñará cargos diplomáticos como embajador en Argentina (1928-1930) bajo la dictadura de Primo de Rivera y, con la llegada de la Segunda República, se convierte en el líder y director de la revista *Acción Española*, desde donde articuló su doctrina contrarrevolucionaria. Fue asimismo académico de número de la Real Academia Española y de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, e integró las filas de Renovación Española como diputado. Esta trayectoria desembocaría en su época final de plenitud doctrinal con *Defensa de la Hispanidad* (1934), obra de corte tradicionalista donde ensalzó la herencia católica e imperial de España como reserva espiritual frente a la secularización. En el estallido de la Guerra Civil Española, su figura política se convirtió en blanco de las tensiones revolucionarias de la defensa republicana. Detenido en el verano de 1936 y recluido en la cárcel de Ventas, fue asesinado a finales de octubre en el cementerio de Aravaca.



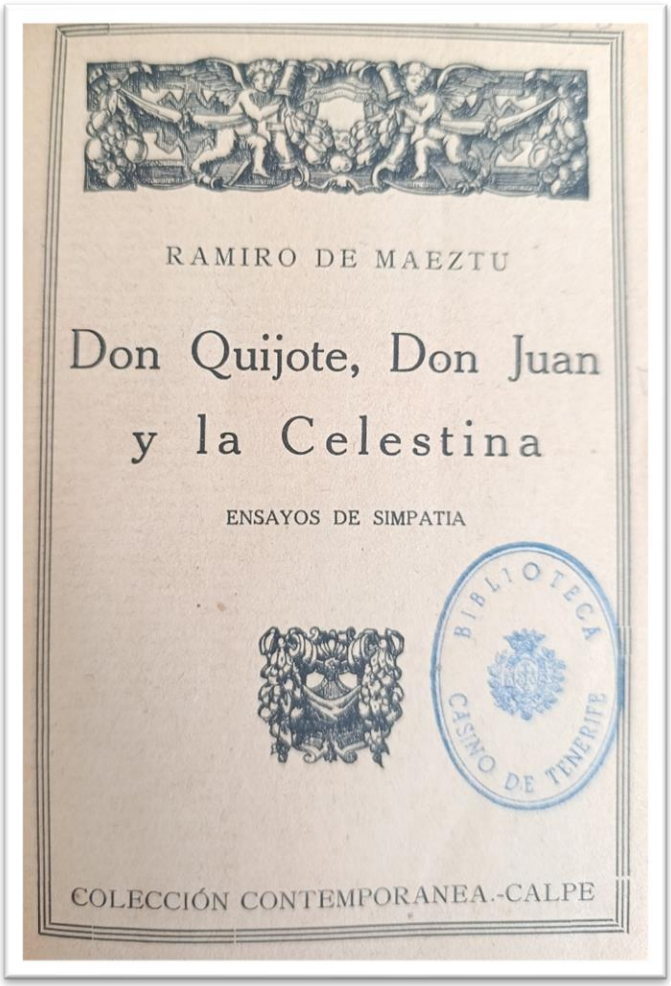
La evolución de la producción bibliográfica de Maeztu se organiza en torno a una búsqueda incansable de la regeneración moral y cultural de España. Si en *Hacia otra España* pretendía despertar al país y en *La crisis del humanismo* fundamentaba las bases teóricas de su ideario objetivo y trascendente, obras posteriores como *El sentido reverencial del dinero* o *Norteamérica desde dentro* buscan sintetizar el esfuerzo

económico con la ética católica. Todo este corpus sociopolítico tiene su vértice de articulación simbólica en el ensayo *Don Quijote, Don Juan y la Celestina. Ensayos de simpatía*, publicado en 1925. Para comprender el lugar que ocupa esta obra dentro de su bibliografía, es esencial subrayar su visión del arte y la literatura. Maeztu rechazó sistemáticamente la doctrina del «arte por el arte». A lo largo de todas sus fases intelectuales mantendría que la creación artística no podía ser un mero entretenimiento, sino que debía estar intrínsecamente ligada al compromiso moral, social y trascendente. Maeztu entendía que las obras de imaginación y los grandes arquetipos literarios no son arbitrarios, sino mitos nacidos de las aspiraciones colectivas para actuar sobre la realidad e impulsar al ser humano a la acción.

En *Don Quijote, Don Juan y la Celestina* (1925), Maeztu reúne estudios sobre tres de las figuras más universales de las letras hispanas para poner la literatura al servicio de la reconstrucción cultural de la nación. Cada uno de estos arquetipos representa uno de los tres atributos que, en la visión del autor, deben coordinarse para alcanzar la plenitud espiritual y social: el Amor, el Poder y el Saber. En la primera sección, dedicada al personaje cervantino, Maeztu contempla a Don Quijote no solo como la encarnación del idealismo absoluto, sino como la tragedia del heroísmo carente de sentido práctico y desligado del orden divino, convirtiendo la locura quijotesca en una alegoría de las aspiraciones exageradas pero ineficaces que históricamente han afectado al espíritu español. En sus escritos, como es el artículo «El libro de los viejos» de 1901, Maeztu había juzgado la obra de Cervantes calificándola como el reflejo de una España cansada y decadente. En este ensayo de 1925, matiza esta perspectiva mediante una lectura histórico-biográfica. Reconoce que Don Quijote representa la expresión más pura y elevada del Amor espiritual y la sublimidad del idealismo caballero-cristiano. No obstante, advierte que la tragedia de Don Quijote radica en ser el Amor desprovisto de poder y saber ya que se trata de un héroe sin la fuerza material ni el conocimiento de la realidad, abocado por ello al fracaso o a la risa. Para Maeztu, España debe recuperar el aliento idealista quijotesco, pero dotándolo esta vez de los medios materiales y técnicos para que no resulte ineficaz.

Frente a la quijotesca elevación del deber, la figura de Don Juan representa para el autor el principio de la vitalidad pura, la fascinación por el presente y los sentidos. Maeztu observa en el seductor Don Juan la expresión de una energía individualista desatada que, al carecer de propósito moral y trascendencia, aboca al vacío y a la culpa. frente al amor desarmado, la figura de Don Juan se erige como el arquetipo del poder y la energía vital concibiéndolo como un mito esencialmente español y católico, caracterizado por una voluntad individual que desafía la norma. En la crisis de ideales del siglo XX, la energía de Don Juan representa esa fuerza vital que requiere ser integrada bajo la guía del bien común y los valores superiores. Por último, la caracterización de La Celestina completa este tríptico como la manifestación del cinismo materialista y la codicia sin nobleza, donde la pasión y la devoción quedan reducidas a mercancía. El saber celestinesco es una técnica pragmática dirigida a la consecución de fines utilitarios desligado de los principios éticos que deriva en tragedia y nihilismo.

A través de esta trilogía simbólica, *Don Quijote, Don Juan y la Celestina* se enlaza directamente la convicción de que el conocimiento pragmático y el poder quedan subordinados a una dimensión espiritual y ético-religiosa, doctrina que alcanzará su formulación política definitiva en su posterior libro *Defensa de la Hispanidad*. Según Maeztu la decadencia española no se debería únicamente a factores económicos o administrativos, sino a un fracaso de ideales. Por ello, recurre a la tradición clásica para extraer de ella un contenido cultural regenerador, a través de estos tres ejes míticos, intentando dotar al ámbito intelectual de un repertorio simbólico con el que frenar la modernidad laica y revolucionaria, un esfuerzo ideológico que pocos años después cristalizaría en su influyente obra defensora de la Hispanidad. En su conjunto, *Don Quijote, Don Juan y la Celestina* no constituye únicamente una relectura crítica de los clásicos, sino un diagnóstico ético de las luces y sombras de la cultura hispánica.



FUENTES CONSULTADAS

Maeztu, R. de (1926). Don Quijote, Don Juan y la Celestina. Ensayos de simpatía. Madrid: Calpe.

Wikipedia. *Ramiro de Maeztu*. Wikipedia, La enciclopedia libre. https://es.wikipedia.org/wiki/Ramiro_de_Maeztu

Ministerio de Cultura. (*s. f.*). *Ramiro de Maeztu (1874-1936)*. Red de Bibliotecas de los Archivos Estatales (REBAE), Gobierno de España. https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/red-bibliotecas-archivos-estatales/difusion-rebae/guias-lectura/generacion-98/autores-vida-obra/maeztu.html

Real Academia Española. (*s. f.*). *Ramiro de Maeztu*. Académicos de número. https://www.rae.es/academico/ramiro-de-maeztu

Calvés, A. (2011) Don Quijote, Don Juan y la Celestina de Ramiro de Maeztu. *El Catoblepas*, (113), 11. https://www.nodulo.org/ec/2011/n113p11.htm

Sánchez-Costa, E. (2018). El *Quijote* en el pensamiento español de la Edad de Plata: Unamuno, Ortega y Maeztu. *Hipogrifo. Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, 6(2), 257-268. https://doi.org/10.13035/H.2018.06.02.22